

# CONTRAPUNTOS DIPLOMÁTICOS MAGREBÍES EN AMÉRICA LATINA: MARRUECOS, ARGELIA Y LA RASD EN LA CUESTIÓN DEL SÁHARA OCCIDENTAL

JUAN JOSÉ VAGNI

EL ASUNTO DEL SÁHARA OCCIDENTAL, que opone desde hace décadas a Marruecos con Argelia y la República Árabe Saharaui Democrática (RASD), constituye un conflicto que trasciende sus fronteras regionales e impacta en las vinculaciones con otros escenarios. Las diplomacias de los Estados magrebíes han recurrido sistemáticamente al apoyo de actores externos para la defensa de sus posiciones en los foros internacionales. Mientras que Marruecos, desde una postura irredentista, postula la “marroquinidad” del Sáhara, Argelia y la RASD promueven la autodeterminación del territorio.

En dicho contexto, América Latina no ha sido una excepción: desde los años ochenta, estas diplomacias magrebíes enfrentadas han realizado diversas campañas diplomáticas con la tendencia a amplificar sus fuentes de apoyo en la región. En su despliegue por el continente se formaron lazos cada vez más complejos entre los países latinoamericanos y magrebíes, diversificados también por otros factores políticos, económicos y culturales.

Sin embargo, a pesar de estos renovados signos de acercamiento entre dos espacios tradicionalmente distantes, los estudios y análisis sobre los mismos constituyen un terreno aún incipiente. Las investigaciones sobre las relaciones entre el ámbito magrebí y el latinoamericano son aún escasas y marginales. En el ámbito académico latinoamericano, estas temáticas se abordan de un modo secundario, quedando siempre como un espacio residual de los

dos grandes ámbitos de análisis: Oriente Próximo –con atención centrada mayormente en los países del Magreb– y África –siendo privilegiada la parte del continente al sur del Sáhara. Desde la perspectiva magrebí, igualmente, las investigaciones sobre las relaciones con Latinoamérica pocas veces están presentes en la agenda académica. De modo que en ambos espacios, la investigación sobre estos vínculos interregionales constituye un campo insuficientemente tratado, cuyas claves, desarrollo y tendencias siguen pendientes.

Nuestro punto de partida presenta entonces un primer desafío, al tratarse de las relaciones entre países periféricos. En el ámbito de las relaciones internacionales existe frecuentemente la imagen de que las relaciones entre Estados débiles no guardan demasiado interés y relevancia para su estudio, ya que en general pueden explicarse en términos de respuestas más o menos automáticas a condicionantes externos. No obstante, podemos sostener que las relaciones entre los Estados magrebíes y América Latina en el plano del conflicto del Sáhara Occidental están atravesadas por condicionantes globales, regionales e internos,<sup>1</sup> que, bajo renovadas articulaciones, ofrecen estímulos y obstáculos para su desarrollo. De acuerdo a los planteamientos de Robert Axelrod en torno a la cooperación, se puede argumentar que estos contactos están marcados por situaciones en las que se entrelazan intereses conflictivos y complementarios. El establecimiento de los vínculos se va forjando a medida que los actores ajustan su comportamiento a las preferencias reales o previstas de los demás.<sup>2</sup>

En este marco, el objetivo de este artículo será entonces explorar las principales instancias de acercamiento entre los actores de ambas regiones al compás del conflicto del Sáhara Occidental. En ese recorrido surgirán diversos rasgos diferenciales: la puesta en juego de afinidades ideológicas, el reconocimiento de vertientes culturales comunes y la búsqueda de compromisos más estables en

<sup>1</sup> Gerd Nonneman, *Analyzing Middle Eastern Foreign Policies, and the Relationship with Europe*, Nueva York, Routledge, 2005, p. 11-12.

<sup>2</sup> Robert Axelrod y Robert Keohane, "Achieving Cooperation under Anarchy: Strategies and Institutions", *World Politics*, núm. 38, 1985, p. 226.

torno al reconocimiento o no de la República Árabe Saharaui Democrática.

#### ORÍGENES DEL CONFLICTO SAHARAUI

Los orígenes del conflicto saharauí se remontan al momento de la independencia de Marruecos en 1956, cuando el Reino reivindicó en la ONU a las colonias españolas del Sáhara e Ifni, así como también Mauritania a Francia. El partido nacionalista Istiqlal, por medio de su líder Allal al-Fasi, fue entonces el promotor de la recuperación de la integridad territorial y la soberanía del llamado “Gran Marruecos”.

Las regiones de Saguia el Hamra y Río de Oro fueron ocupadas por España en 1884 bajo el principio del derecho internacional de *res nullius* (tierras sin dueños). Estas zonas integraron el África Occidental Española y luego fueron provincializadas en 1958, pasando a denominarse “Sáhara español”.

En 1963 el Sáhara español fue incluido por la ONU en la lista de territorios a los que debe ser aplicada la *Declaración sobre la concesión de independencia a los países y pueblos coloniales*, consagrada por la Resolución 1514 de la Asamblea General del 14 de diciembre de 1960. Pero recién en 1965 la ONU comenzó a presionar a España para que accediera a la descolonización del territorio. Entre tanto, se comprobó la existencia en el subsuelo saharauí de fosfatos y petróleo, lo cual aumentó las apetencias españolas, pero también marroquíes. En 1972 comenzó a actuar el Frente Popular para la Liberación de Saguia el Hamra y Río de Oro (Frente POLISARIO), con atentados y sabotajes contra las tropas de ocupación españolas.

En 1975 la Asamblea General determinó que la resolución 1514 era aplicable a la cuestión del Sáhara español y que el principio de libre determinación debía guiar el proceso de descolonización de ese territorio. España intentó, ante lo inevitable del proceso, retrasarlo y preparar su influencia sobre el futuro Estado independiente. Marruecos, mientras tanto, que deseaba anexarse el territorio compartiéndolo con Mauritania, lanzó la célebre Marcha Verde, una caravana hacia el desierto impulsada por el

monarca con trescientos mil civiles marroquíes. Entre la agonía de Franco y el aval de Estados Unidos, el 14 de noviembre de 1975 se firmaron los Acuerdos Tripartitos de Madrid por los que España cedió su control sobre el Sáhara a Marruecos y a Mauritania, desdiciéndose así de su compromiso de independizar el territorio. Mediante ese acuerdo, Marruecos obtuvo la administración de las dos terceras partes del territorio y Mauritania el tercio restante.

Ante la retirada de las tropas españolas en febrero de 1976, Marruecos inició la ocupación efectiva del territorio por el norte, mientras que Mauritania hizo lo mismo por el sur, acción que fue condenada por la ONU. Ante este avance, gran parte de la población saharauí partió al exilio y se resguardó en los oasis vecinos de Tinduf en Argelia, donde viven hasta el momento en campos de refugiados sostenidos por la ayuda internacional. Desde allí, los saharauis establecieron un Consejo Provisional en contra de la ocupación y proclamaron la *República Árabe Saharaui Democrática* (RASD) en febrero del 1976.

Ese mismo año, el caso fue llevado por Marruecos ante el Tribunal Internacional de La Haya, que evaluó la situación del territorio al momento de la colonización española y concluyó que si bien existían vínculos jurídicos de subordinación entre los sultanes de Marruecos y las tribus saharauis, éstos no demostraban la existencia de ningún vínculo de soberanía territorial.<sup>3</sup>

Conforme avanzaba la ocupación militar marroquí y mauritana se fue poniendo en evidencia la falta de voluntad de éstas para llevar adelante el esperado referéndum de autodeterminación. No obstante, en estos primeros momentos, el Frente Polisario demostró superioridad frente a sus adversarios. Su mejor capacidad y experiencia para la lucha en el desierto, junto al apoyo de Libia (material) y Argelia (logística) le brindaron algunos éxitos iniciales. Además, el proyecto político saharauí surgió y se desarrolló en un contexto internacional propicio, marcado por la ad-

<sup>3</sup> En medios marroquíes se objeta habitualmente que el Organismo no ha tenido en cuenta la noción de soberanía tal como es entendida en el mundo árabe-islámico, donde ésta se expresa a través de la ceremonia de la bayía, en la que los representantes de las diferentes regiones rinden pleitesía y obediencia al monarca y éste se compromete a mantener la seguridad y el bienestar de sus gobernados.

miración a los movimientos de liberación y el creciente peso de algunos países del Tercer Mundo con la subida de los precios del petróleo en 1973.<sup>4</sup>

En 1979 Mauritania firmó la paz con el Polisario y se retiró del territorio, que fue ocupado inmediatamente por Marruecos. No obstante, la carencia de respaldo internacional a su posición se hizo más evidente con el reconocimiento de la RASD por una treintena de países. En 1980 el Reino inició la construcción de un muro de dos mil kilómetros en pleno desierto, con el objetivo de organizar la defensa, aislar ciertas áreas vitales y frenar las incursiones saharauis. Asimismo, solicitó y recibió ayuda militar de Estados Unidos, buscando compensar el importante equipamiento provisto por Libia a los saharauis.

Avanzando la década de 1980, los problemas de Marruecos se profundizaron. Las acciones diplomáticas de sus vecinos para que la RASD fuera reconocida en el seno de la Organización de la Unidad Africana (OUA) tuvieron sus frutos en 1984, cuando fue admitida como Estado miembro número 51. Ello provocó el abandono de Marruecos de esa organización. Con todo, la diplomacia marroquí no descansó, e inmediatamente logró en agosto de 1984 el tratado de la Unión Arabo-Africana con Libia, por el cual ésta cesaba en sus apoyos al Polisario.

Recién en 1989 se acordó una tregua entre Marruecos y el Polisario, y en 1991 se logró el alto el fuego patrocinado por la ONU con el envío de la llamada Misión de Naciones Unidas para el Referéndum del Sáhara Occidental (MINURSO), lo cual, como su nombre lo indica, debía garantizar la celebración del referéndum de autodeterminación.<sup>5</sup> A pesar de los esfuerzos de la ONU –Plan Baker I y II–, la resistencia de ambos actores a una solución negociada y la persistente oposición entre Argelia y Marruecos, entre otras razones, impidieron la resolución del conflicto.

<sup>4</sup> Cfr. Nicole Grimaud, *La politique extérieure de l'Algérie (1962-1978)*, París, Éditions Karthala, 1984, pp. 211-214, 324-325.

<sup>5</sup> La MINURSO fue establecida por la resolución 690 del Consejo de Seguridad, el 29 de abril de 1991 y tiene sede en la ciudad de Laayoune, del Sáhara Occidental. Sucesivas resoluciones prolongaron el mandato de la misma. La Resolución 1813 del 30 de abril de 2008 la prorrogó nuevamente hasta el 30 de abril de 2009.

## IMPACTOS INTERNOS, REGIONALES Y GLOBALES

A nivel interno, en Marruecos la cuestión del Sáhara Occidental se transformó en “la causa nacional” respaldada por todos los sectores políticos y en un factor de unidad en torno a la monarquía. Bajo esta bandera de lucha, el régimen intentó bajo el reinado de Hassan II recuperar su legitimidad y cooptar a la oposición política. En ese contexto, Marruecos sostuvo que el asunto del Sáhara Occidental era un problema “falso y artificial” armado por Argelia para debilitarlo geográfica, económica y políticamente. La RASD no sería más que una entidad falaz, amparada y gestada por su vecino con el objeto de humillarlo y “quebrantar su unidad territorial”. Según la postura marroquí, el apoyo brindado por Argelia hacia los saharauis pretende en última instancia habilitar para sí una salida al Atlántico. El Polisario no tendría entonces representatividad alguna y su causa sería ilegítima<sup>6</sup>. Por eso, para el Reino, la verdadera parte en conflicto es Argelia; la definición del problema vendría por efecto de las decisiones que se tomen en Argel. La solución pasaría entonces por una negociación bilateral entre los dos países.<sup>7</sup> Este diagnóstico marroquí se mantiene todavía en su estrecha posición. Como sostiene Amirah Fernández: “las autoridades marroquíes se muestran incapaces de reconocer que el nacionalismo saharauí es una realidad desde hace décadas, y que no se trata de una invención argelina”.<sup>8</sup>

Argelia, mientras tanto, afirma que nunca ha tenido reivindicación alguna sobre el territorio en pugna: su único interés sería ayudar al pueblo saharauí para que pueda ejercer su derecho a la autodeterminación. “El apoyo oficial de Argelia a la autodeterminación de los saharauis ha sido una constante en la estructura de poder dentro del país, así como una piedra angular en su política

<sup>6</sup> Sin embargo, más allá de este discurso público oficial, Marruecos negoció en algunas oportunidades (y lo sigue haciendo) de forma directa con el Frente Polisario.

<sup>7</sup> Ángel Pérez González, “La cuestión del Sahara y la estabilidad de Marruecos”, *Real Instituto Elcano*, 12 de noviembre de 2002.

<sup>8</sup> Haizam Amirah Fernández, “El Sáhara Occidental en las dinámicas internas intra-magrebíes”, *Real Instituto Elcano*, núm. 180, 19 de noviembre de 2004, p. 3.

regional”.<sup>9</sup> Según su lectura, las partes implicadas son Marruecos y el Frente Polisario, como lo establece la ONU. Asimismo sostiene que se trata de un problema de descolonización que debe resolverse aplicando el principio de autodeterminación. Las posiciones argelinas guardan así un carácter legalista y técnico, donde toda solución debe provenir del marco de la ONU.

Como explica Zeraoui, la rivalidad entre ambos Estados despliega un campo de tensiones con otras instancias regionales y globales: “Rabat y Argel están en pugna para la hegemonía regional y buscan hacer bascular en las instancias internacionales (como el Consejo de Seguridad) las decisiones a favor de su posición. A nivel económico, se trata de imponer un liderazgo no solamente a nivel regional, pero también en las negociaciones con la Unión Europea y en el diálogo africano”.<sup>10</sup>

En el plano global, el desarrollo del conflicto está ligado, sobre todo, a los intereses de Estados Unidos, Francia y España. Con intenciones a veces coincidentes, a veces contrapuestas, dichos Estados desarrollaron diferentes alianzas y compromisos con los actores regionales que, bajo las transformaciones propias del sistema internacional, afectaron la evolución del mismo.

Durante la Guerra Fría, Estados Unidos tuvo una presencia limitada en el Magreb –reconociéndola como área de influencia natural de Francia–, pero guardó la mirada vigilante para evitar que la región cayera bajo las filas prosoviéticas. En ese sentido, un proyecto político tan combativo como el de los saharauis, que contaba con el apoyo de Libia y Argelia, despertaba la desconfianza de los estadounidenses. Al mismo tiempo, Francia, que deseaba aumentar su proyección en el Magreb, encontraba en el apoyo a la posición marroquí un punto clave para reducir la influencia de Argelia –resistente a su tutela– y de España –preocupada por resguardar sus intereses en su antigua colonia.<sup>11</sup> En este marco puede

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 5.

<sup>10</sup> Zidane Zeraoui, “Mercosur-Unión del Magreb Árabe: un estudio comparativo”, México, ITESM, 2003, p. 11.

<sup>11</sup> Carlos Ruiz Miguel, “Sáhara Occidental 1975-2005. Cambio de variables de un conflicto estancado”, *Real Instituto Elcano*, Análisis núm. 40, 30 de marzo de 2005, p. 1.

entenderse la aceptación norteamericana de los Acuerdos de Madrid que, con la entrega del territorio a Marruecos y el reconocimiento de Francia como tutora en la región, alejaba el temor de que el Sáhara quedara fuera de la órbita occidental.

Treinta años después, el apoyo de Estados Unidos y Francia a la posición marroquí, aunque con nuevas motivaciones, no ha variado demasiado. Francia sigue oponiéndose al surgimiento de un nuevo Estado en una zona que considera vital para sus intereses estratégicos; y Estados Unidos ve también con preocupación la alteración del *statu quo* en el entorno sahelosahariano, que se supone cobijo para diversos movimientos islamistas radicales.<sup>12</sup>

#### LA PROYECCIÓN DEL CONFLICTO EN EL ESCENARIO LATINOAMERICANO

América Latina fue un destino marginal de las diplomacias magrebíes. Las relaciones bilaterales se iniciaron en general a principios de los sesenta, en los años posteriores a la independencia de estos países.

Al igual que otros Estados que salían del hecho colonizador, Marruecos y Argelia se vieron en la necesidad de integrarse de manera plena en el sistema internacional, articulando nuevas vinculaciones con el resto del mundo; pero ambos países eligieron caminos distintos en el sendero de la Guerra Fría. Mientras que el Reino, fue derivando de una posición anticolonialista hacia un alineamiento más claro con el bloque occidental, Argelia se constituyó en un baluarte de la lucha contra el imperialismo y adoptó un modelo de economía dirigida.<sup>13</sup> En este marco, los países sudamericanos

<sup>12</sup> *Cfr.* Yahia H. Zoubir, "La política estadounidense en el Magreb: ¿a la conquista de una nueva región?", *Documento de Trabajo (DT) 13/2006*, Madrid, Real Instituto Elcano, 2006, p. 12.

<sup>13</sup> Argelia afianzó su imagen internacional como un ejemplo de Estado en vías de industrialización y dotado de un recurso estratégico como el petróleo. Su papel activo en el Movimiento de Países No Alineados y su apoyo a los movimientos de liberación en los tres continentes, lo ubicaron en un lugar destacado de la escena internacional y en un referente cercano para países como Cuba. (*Cfr.* Ni-

ocuparon un lugar secundario en su agenda externa, ya que ambos tenían como prioridades a las antiguas potencias coloniales, a las dos superpotencias y a los nuevos países independientes del Tercer Mundo –sobre todo del oriente árabe y de África– con los que compartían el destino descolonizador.

Pero a partir de mediados de los años ochenta se produjeron cambios en el escenario magrebí que alteraron este relativo aislamiento de Latinoamérica. Con el abandono del apoyo libio a la causa saharauí en 1984, Marruecos y Argelia se enfrentaron mano a mano por dicho asunto y la pugna abierta por el reconocimiento de la RASD en el ámbito internacional fue motivo de un renovado activismo de ambas diplomacias.

Cabe señalar que los propios saharauís comprendieron mucho antes que Marruecos y Argelia la importancia estratégica de América Latina para su causa. Los primeros contactos se iniciaron en septiembre de 1975, y tras la proclamación de la RASD en febrero de 1976 se creó un Departamento Especial para América Latina.<sup>14</sup> La RASD abrió su primera embajada en Panamá en 1980, luego en Venezuela en 1982 y poco tiempo después en La Habana. A mediados de los ochenta se estableció la embajada en México.

Fue en ese marco cuando se estableció también gran parte de las representaciones diplomáticas de Marruecos y de Argelia en el espacio latinoamericano, como la apertura de la embajada del Reino en Buenos Aires en 1982.<sup>15</sup> En este momento se produjo una importante gira diplomática: la del presidente argelino Chadli Benyedid por Cuba, Venezuela y México en mayo de 1985. Estos serán los países clave para la agenda argelina en el continente: afinidad política con el régimen cubano y posturas coincidentes en torno a la defensa de los precios del petróleo con México y Venezuela, además de compartir la propuesta en torno a un Nuevo

---

cole Grimaud, *La politique extérieure de l'Algérie (1962-1978)*, París, Editions Karthala, 1984, pp. 263-328).

<sup>14</sup> Ahmed Bujari, "Las perspectivas latinoamericanas del Estado Saharauí", México, 27 de mayo de 2008, en <http://es.geocities.com/websahocc/3.32.html>

<sup>15</sup> Gladys Lechini de Álvarez, *Así es África. Su inserción en el mundo. Sus relaciones con la Argentina*, Buenos Aires, Ed. Fraterna, 1986, p. 329.

Orden Económico Internacional (NOEI).<sup>16</sup> Asimismo, los tres países señalados reconocían a la RASD, lo que de algún modo facilitó las vinculaciones con Argel. Por otro lado, Argelia mantenía posiciones convergentes con el Grupo de Contadora en torno a los problemas de Centroamérica.<sup>17</sup> En su momento esta primera visita de un mandatario argelino por Latinoamérica fue vista como “una ofensiva diplomática destinada a pulsar nuevos apoyos para la RASD y las posturas de Argelia con respecto al conflicto del Sáhara Occidental”.<sup>18</sup> Benyedid tenía previsto también realizar meses después una visita oficial a Colombia, Brasil y Argentina.

La gira de Benyedid y el reconocimiento de dieciséis países latinoamericanos a la RASD (sólo Argentina, Brasil, Chile, Guatemala y Uruguay no lo hicieron entonces) desencadenó la reacción marroquí. El abandono diplomático hacia el espacio latinoamericano fue visto por sus dirigentes como un error que debía subsanarse. El nuevo Ministro de Asuntos Exteriores, al frente también del Ministerio de Información, Abdellatif Filali, concibió una estrategia para abrir el interés latinoamericano hacia las posiciones de Marruecos. Por un lado invitó a una treintena de periodistas a visitar el país. Por el otro, organizó una misión diplomática dirigida al continente. Según el diario *El País*: “la mayoría de las personalidades marroquíes hispanohablantes que ocupan puestos en el Gobierno fueron enviadas hace dos semanas en tres delegaciones

<sup>16</sup> El NOEI fue ideado por diversos países en vías de desarrollo con el objetivo de promover un nuevo tipo de relaciones Norte-Sur. El movimiento fue reconocido formalmente en el marco de la ONU en 1974. Las propuestas principales del NOEI giraban alrededor de: la renegociación de la deuda externa, cambios en las condiciones de acceso a los mercados de los países centrales, la reforma del FMI y un mayor volumen de ayuda al desarrollo.

<sup>17</sup> El Grupo de Contadora fue una instancia multilateral integrada originalmente por los cancilleres de Colombia, México, Panamá y Venezuela con el propósito de plantear una iniciativa de paz conjunta para el conflicto centroamericano. Se originó en enero de 1983 en la reunión realizada en la isla panameña del mismo nombre y pretendió aportar una vía de solución a los conflictos armados en El Salvador, Nicaragua y Guatemala, que amenazaban con desestabilizar toda la región.

<sup>18</sup> Domingo del Pino, “Rabat abrirá 10 embajadas en Latinoamérica”, *El País*, 17 de junio de 1985, en [http://elpais.com/diario/1985/06/17/internacional/487807219\\_850215.html](http://elpais.com/diario/1985/06/17/internacional/487807219_850215.html)

diferentes a visitar unos 20 países latinoamericanos para promover las tesis marroquíes sobre el Sáhara”.<sup>19</sup>

Paralelamente, Marruecos anunció su intención de abrir diez embajadas en el continente, en el marco de una “ofensiva” que pretendía responder a las iniciativas argelinas y saharauis. Las intenciones de esta nueva política fueron expresadas claramente desde el mismo medio español: “El anuncio de la apertura de nuevas embajadas en América Latina coincide con informaciones ya recogidas por *El País* acerca de una ‘ofensiva latinoamericana’ de Rabat, que tiene como objetivo lograr una actitud más favorable a Marruecos sobre el conflicto del Sáhara por parte de los países latinoamericanos”.<sup>20</sup>

El reconocimiento a la RASD fue a partir de esta fecha una de las principales dinámicas competitivas de Marruecos y Argelia en el terreno latinoamericano. La afinidad ideológica de los primeros gobiernos latinoamericanos de la transición democrática con Argelia y la RASD, motivó la adhesión a la causa saharauí en esa década. El apoyo a las pretensiones marroquíes, en cambio, muchas veces estuvo condicionado por el carácter de las relaciones locales con Washington. De este modo, un gesto de amistad con el Reino magrebí, socio ejemplar de Estados Unidos en el norte de África, corrió paralelo al buen entendimiento con la potencia hemisférica. Países como Cuba, o actualmente Venezuela, siempre demostraron un sostén más explícito a la causa saharauí. Desde hace veinticinco años, La Habana mantiene con la RASD un programa de cooperación en materia de salud y educación que posibilita a niños y jóvenes saharauis –sobre todo a aquellos que quedaron huérfanos durante la guerra– la posibilidad de realizar estudios de nivel medio y universitario –tema que despertó las denuncias desde el lado marroquí por supuestos traslados forzados y maltratos–. Asimismo, México colaboró en materia de becas de posgrado de las que se beneficiaron muchos licenciados saharauis.

<sup>19</sup> *Loc. cit.*

<sup>20</sup> *Loc. cit.*

## DESDE UN DISCURSO CULTURALISTA

Los países magrebíes –principalmente Marruecos y los dirigentes de la RASD – comprendieron que el legado común hispánico y andalusí<sup>21</sup> constituía un patrimonio común que desde la acción diplomática cultural podía afianzar las relaciones con Latinoamérica.<sup>22</sup>

En 1985, al inicio de la primera ofensiva diplomática marroquí, *El País* informaba: “Los marroquíes estiman que, con su población norteña de un millón de hispanohablantes, ese distanciamiento de América Latina de las tesis marroquíes puede ser combatido”.<sup>23</sup> El Reino fue articulando un discurso que promovía el papel de Marruecos como nexo entre América Latina y el mundo árabe-islámico, tanto por la historia común visible en el legado de al-Ándalus, como por la emigración árabe y africana en el Nuevo Mundo:

<sup>21</sup> Los contactos político-diplomáticos, económicos y culturales entre Sudamérica y el mundo árabe se han nutrido de una idea-fuerza: el pasado común entre iberoamericanos y árabes, principalmente a través de la cultura de “al-Ándalus” y de las migraciones árabes al continente americano desde fines del siglo XIX. Los orígenes de esta visión se remontan a la construcción misma de las nociones de “Hispanidad” y “Arabidad” a principios del siglo XX, cuando se hicieron visibles los puntos en común de ambas tradiciones culturales. El forjamiento de esta “identidad común” se fue elaborando mediante la iniciativa de pensadores y activistas, divulgadores y líderes comunitarios de ambos lados del Atlántico, entre los que se destacan los intelectuales del *Mahyar* (literatura de la emigración árabe), el español Rodolfo Gil Benumeya y el libanés Habib Estéfano, entre otros. Dicho discurso contempla asimismo las posibilidades que tienen ambos espacios geográficos –por aquel pasado común, por sus similitudes y por su marginalidad en el sistema internacional–, para lograr, desde una actuación coordinada, una presencia más significativa en el concierto de las naciones del mundo. Cfr. Rodolfo Gil Benumeya, *Hispanidad y Arabidad*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1952.

<sup>22</sup> Cfr. Juan José Vagni, “La diplomacia cultural en la proyección exterior de Marruecos hacia Latinoamérica: el discurso de la herencia hispano-andalusí y la migración judeomarroquí”, en M<sup>a</sup> José Cano Pérez, Beatriz Molina Rueda y Raanan Rein (coords.), *Más allá de Medio Oriente: Las diásporas judía y árabe en América Latina*, Granada, Universidad de Granada, 2012.

<sup>23</sup> Domingo del Pino, *op. cit.*

No es extraño constatar que nuestro país, antiguamente dominado por España en el norte y el sur, sea culturalmente cercano a América Latina, que sufrió durante tres siglos la colonización hispano-lusitana. Por otro lado, los Estados latinoamericanos han recibido en su mayoría un importante aporte amerindio o africano. [...] Nosotros compartimos con estos países las mismas opciones para el arreglo de los problemas de descolonización, de lucha contra las secuelas de la colonización, de combate por el desarrollo económico y social, así como del estrechamiento de nuestras relaciones culturales, más aún puesto que estamos ligados a los países latinoamericanos por lazos de sangre.<sup>24</sup>

Esta argumentación ha sostenido los diversos acercamientos marroquíes a la región y permitió la generación de proyectos de cooperación en el terreno cultural, como veremos más adelante.

Mientras tanto, la diplomacia saharauí utilizó también esos mismos fundamentos lingüístico-culturales. Argumentando que el territorio del Sáhara Occidental fue colonia española entre 1884 y 1976 y que el español es una de sus lenguas oficiales, procuró una aproximación al espacio latinoamericano desde esos elementos y de esa afinidad compartida.

El objetivo estratégico de la RASD es la profundización de esa dimensión hispana que nos ofrece la oportunidad de aspirar a ser plenamente parte de la comunidad iberoamericana. Para América Latina, encontrar en la otra orilla del Atlántico una nación árabe y africana que posea esta dimensión es un elemento que debe ser consolidado como base de acercamiento y contacto directo con una parte esencial de los países que conforman la comunidad internacional. [...] Queremos –como dije– ser la parte latina en la otra orilla oriental del Atlántico y ser la parte africana y árabe en el hemisferio occidental.<sup>25</sup>

<sup>24</sup> Mohamed Ayachi, “La política exterior de Marruecos”, *Revista Colombia Internacional*, Universidad de los Andes, octubre -diciembre de 1992, en <http://colombiainternacional.uniandes.edu.co/view.php/143/1.php>

<sup>25</sup> Hash Ahmed, “Intervención del Embajador Hash Ahmed”, ARSO – Association de soutien à un référendum libre et régulier au Sahara Occidental, 2006, en <http://www.arso.org/discembsahven.pdf>

Sabiendo que muchos de esos factores culturales eran también compartidos y esgrimidos por Marruecos, la diplomacia saharauí se empeñó en exhibir una orientación estable hacia América Latina, resaltando que la actitud marroquí hacia el continente era sólo circunstancial. En 2008, Ahmed Bujari, embajador de la RASD en Misión Especial para el Cono Sur, expresaba: “Somos parte de la familia iberoamericana donde tenemos mucho que recibir y mucho que dar, mientras que para Marruecos, que descubrió tardíamente a América Latina, el continente ofrece un interés de orden táctico, coyuntural, relacionado con el tema saharauí. Una vez resuelto el conflicto cerrará con toda probabilidad las costosas embajadas abiertas recientemente en el hemisferio”.<sup>26</sup>

Para reforzar esta argumentación, la dirigencia saharauí hizo hincapié en los elementos identitarios más predominantes en uno y otro caso, según su lectura:

Cada uno regresa a su entorno. Marruecos es franco-árabe. La RASD es hispano árabe. Cada oveja con su pareja, no sólo es un principio aplicable a la ganadería, sino también a gran parte del ámbito de las relaciones internacionales. Algunos se han reagrupado en torno a la francofonía, otros en torno, si cabe el término, a la anglofonía. Marruecos y la República Saharauí compartimos elementos comunes con lo africano, árabe y berebere, pero tenemos prolongaciones y dimensiones del pasado y del futuro diferentes.<sup>27</sup>

#### LA CUESTIÓN DEL SÁHARA OCCIDENTAL A PARTIR DE LA POSGUERRA FRÍA

El reconocimiento a la RASD en Latinoamérica fue variando de acuerdo a los cambios de color político en la región y a las diferentes coyunturas internacionales. Si durante los años ochenta el respaldo a la RASD era bastante amplio, a partir de los noventa fue reduciéndose, con el declive del Movimiento de Países No Alineados

<sup>26</sup> Bujari, *op. cit.*

<sup>27</sup> *Loc. cit.*

y el alineamiento a las posiciones de Washington. En ese contexto, muchos países comenzaron a retirar su apoyo: primero Perú, y más tarde le siguieron Costa Rica, República Dominicana, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Paraguay, Colombia y finalmente Ecuador en junio de 2004.

En el caso de Argentina, tradicionalmente procuró mantener un justo equilibrio para salvaguardar sus buenas relaciones tanto con Argelia como con Marruecos. En los años noventa, a pesar del privilegio dado a las relaciones con el Reino, trató de conservar la tradicional equidistancia en torno al asunto. Además, una postura demasiado explícita hacia el conflicto podría generar algún tipo de referencia hacia la causa de las Malvinas, situación que la diplomacia argentina procuró evitar. “La situación con Marruecos era que si la solución de la cuestión del Sáhara Occidental se realizaba a través de la autodeterminación, esto no obrara como antecedente para que el tema de Malvinas se resolviera del mismo modo o viceversa”, explica el licenciado Emilio Rufail. Un documento interno de la Dirección de África del Norte y Medio Oriente de la Cancillería señala esta misma preocupación:

La cuestión del Sáhara Occidental forma parte de la lista de 16 territorios no autónomos que son parte de la agenda del Comité Especial de Descolonización, cuyo informe es considerado por la Cuarta Comisión de la Asamblea General. Está en el ámbito de la competencia del Comité Especial, al igual que la cuestión de las Islas Malvinas, con la diferencia que a Malvinas no se aplica el principio de libre determinación, mientras que al Sáhara sí. Ambas cuestiones están incluidas en el proceso de descolonización, cuyo eje es la resolución 1514. Es importante, por lo tanto, que todo el proceso de descolonización, que comprende a los 16 territorios no autónomos, continúe dentro de la órbita de competencia del Comité Especial de Descolonización.<sup>28</sup>

<sup>28</sup> Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de la República Argentina, “Sáhara Occidental – Posición Argentina”, documento interno de la Dirección de África del Norte y Medio Oriente”, 3.

No obstante, Argentina tuvo implicación en el asunto, al integrar la MINURSO desde su creación en 1991, donde colaboró con quince observadores militares y quince policías civiles. En el marco del mismo conflicto del Sáhara Occidental, también participó en las gestiones de liberación de ex prisioneros marroquíes. En junio de 1995, cuando el proceso hacia el referéndum del pueblo saharauí estaba estancado, el Consejo de Seguridad resolvió enviar una comisión para investigar sobre el terreno. Esta misión, presidida por el representante permanente de Botswana, el embajador Legwaila Joseph Legwaila, incluyó a los representantes permanentes de Argentina, embajador Emilio Cárdenas, de Omán, Salim Bin Mohamed Al-Khussalby, de Honduras, Gerardo Martínez Blanco; y a los representantes permanentes alternos de Francia, el ministro Hervé Ladsous, y de los Estados Unidos, el embajador Karl Inderfurth.<sup>29</sup>

Al arribar al lugar, los delegados argentinos y estadounidenses tomaron conocimiento de la permanencia de 185 prisioneros marroquíes en un antiguo campo de detención del Polisario. Aunque habían sido liberados en 1985, estos soldados no podían regresar a su país “debido a que las autoridades marroquíes, para no efectuar un reconocimiento del Frente, rechazaban todos los contactos con su enemigo e impedían la mediación del Comité Internacional de la Cruz Roja”.<sup>30</sup> Tras varias semanas de negociaciones entre las misiones de Argentina, Estados Unidos y Marruecos, se acordó el retorno de los exprisioneros a su tierra de origen. La operación fue realizada por dos aeronaves, una de Argentina y otra de Estados Unidos, con la colaboración de la Cruz Roja. Este hecho, en el que intervino personal y recursos argentinos, fue un caso excepcional de participación en procesos de consolidación de la paz en África.

La gestión del presidente Eduardo Duhalde debió también sentar posición ante el histórico asunto del Sáhara Occidental y también ante el conflicto desatado en aquel momento entre Marruecos

<sup>29</sup> Carlos Escude y Andrés Cisneros (dirs.), *Historia general de las relaciones exteriores de la República Argentina*, Buenos Aires, Nuevo Hacer, Grupo Editor Latinoamericano, 2003, pp. 263-264.

<sup>30</sup> *Loc. cit.*

y España por el Islote de Perejil.<sup>31</sup> En el informe Anual de la Cancillería argentina del año 2002 se rescataron estos temas en la Agenda de la Dirección de África del Norte y Medio Oriente, que aparecieron en la misma lista de objetivos del Área: “Procurar mantener un justo equilibrio para salvaguardar nuestras muy buenas relaciones laterales con aquellos países de la región que mantienen conflictos que se han suscitado entre Argelia y Marruecos por la cuestión de Sáhara Occidental o la Isla Perejil y el tema pesquero o el de la inmigración entre Marruecos y España”.<sup>32</sup>

Más adelante, en el mismo documento, se señaló la valoración de las partes por la posición equidistante tomada ante el asunto:

Respecto a las controversias del Sáhara Occidental y el Islote Perejil-Toura, la postura argentina oportunamente recomendada por esta Dirección conjuntamente con otras áreas de este Ministerio mereció el reconocimiento de los países involucrados. [...] En las controversias de Sáhara Occidental y Perejil, se mantuvo regular contacto con las partes, expresándoseles que la Argentina anhela puedan solucionarlas con el espíritu de vecindad, amistad y de centenarios lazos culturales, políticos y económicos que han tenido entre sí históricamente.<sup>33</sup>

Mientras tanto, en Brasil la posición oficial sobre la cuestión del Sáhara Occidental tiene por base el principio de autodeterminación y la Resolución 1514 de la Asamblea General de la ONU sobre la independencia de los pueblos coloniales. Incluye el reconocimiento del Frente Polisario como movimiento de liberación nacional, pero no a la RASD como Estado.

<sup>31</sup> El 11 de julio de 2002, un grupo de gendarmes marroquíes desembarcó en el Islote de Perejil (conocido también como Leila o Toura), un peñón deshabitado ubicado a 200 metros de la costa mediterránea marroquí y a 11 km de Ceuta. Esta acción marroquí provocó un serio incidente diplomático con España y el posterior desalojo de los gendarmes por tropas especiales españolas. El entendimiento entre España y Marruecos, mediante la vuelta al *statu quo* se alcanzó el 22 de julio de 2002, tras los buenos oficios del secretario de Estado de Estados Unidos.

<sup>32</sup> Ministerio de Relaciones, Comercio Internacional y Culto, Informe 2002, 84.

<sup>33</sup> *Ibid.*, 87.

## LA GIRA DEL REY MOHAMED VI EN 2004

El viaje del rey de Marruecos por Brasil, México, Perú, Chile y Argentina a fines de 2004 marcó un punto de inflexión en las relaciones del Reino magrebí con el espacio latinoamericano. El rey Mohamed VI comenzó su visita oficial por Latinoamérica el 23 de noviembre de 2004. Estuvo acompañado por una delegación de 170 personas que incluyó a asesores de la Casa Real, a los ministros de Asuntos Exteriores y de Cooperación; de Agricultura, Desarrollo Rural y Pesca; de Educación Nacional, Enseñanza Superior e Investigación Científica; de Industria, Comercio y Estabilización de la Economía. También viajaron empresarios y representantes del sector privado.

De acuerdo a la diplomacia marroquí, el viaje tuvo una motivación especial: inaugurar una instancia de diálogo más fluido con Latinoamérica, con que se lograra su apoyo en cuestiones políticas esenciales del país alauita, y explorar nuevas oportunidades de negocios. En ese sentido, según fuentes oficiales marroquíes: “Rabat quiere llenar un cierto vacío [...] para que se establezca una nueva alianza política y económica entre el reino y los diferentes países”. En el mismo sentido se expresó el embajador de Marruecos en Brasil, Ali Achour, para quien esta visita “se inscribe en el marco del nuevo enfoque de diálogo y de concertación con América Latina iniciado por el Soberano desde su entronización”.<sup>34</sup>

Así como durante los años noventa muchos países fueron retirando su apoyo a la RASD —quedando sólo Cuba, Venezuela, Panamá y México—, la asunción de nuevos gobiernos de tendencia progresista en el continente a partir del año 2000 trajeron una nueva ola de reconocimientos, como los de Ecuador y Uruguay.<sup>35</sup> En los meses anteriores a la gira, la diplomacia marroquí entró en alerta: según fuentes políticas de Rabat, Chile y Perú estuvieron a punto de reconocer a la RASD, pero el gobierno de Santiago podría

<sup>34</sup> MAP, “La visita de SM el Rey de Marruecos se inscribe en contexto nueva dinámica de concertación Marruecos-América Latina”, *Maghreb Arabe Presse*, 25 de noviembre de 2004, <http://www.map.press.ma>

<sup>35</sup> El mandato de Rafael Correa en Ecuador volvió a reconocer a la RASD y Uruguay lo hizo por primera vez con el gobierno del Frente Amplio.

haber retardado el anuncio debido a las presiones del expresidente del gobierno español, Felipe González. Por eso, en un clima internacional de apoyos al Polisario tras el reconocimiento otorgado por Sudáfrica, Marruecos creyó necesario frenar cualquier tendencia en ese sentido en el campo latinoamericano. Así lo confirmó el propio ministro Mohamed Benaissa, para quien la gira “fue también una oportunidad para el Reino de hacer valer sus posiciones a nivel regional e internacional, referente a la primera causa de Marruecos, la cuestión del Sáhara marroquí”.<sup>36</sup> En la agenda del viaje también pesaba la renovación del mandato de la MINURSO, que vencería el 30 de abril de 2005, fecha en la cual los saharauis amenazaban con volver a la lucha armada si Marruecos no aceptaba negociar con base en los acuerdos firmados.

Un repaso sobre la posición de los diferentes países latinoamericanos ante el asunto saharauí, ayudará a comprender el escenario en el que se desarrolló la visita real.

Argentina, de acuerdo a su tradicional equidistancia, reiteró su posición “de apoyo a los esfuerzos de Naciones Unidas para llegar a una solución política, negociada, definitiva y aceptada por las partes concernidas”. Según el embajador argentino Alberto de Núñez, este enfoque podría resumirse en el concepto de “neutralidad positiva”. En ese sentido, el país mantuvo históricamente una actitud de equidistancia. Por un lado tiene en cuenta la posición de Naciones Unidas que considera al Sáhara Occidental como Territorio No Autónomo al que se aplica la “Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales” y otras resoluciones sobre descolonización que reconocen el derecho del pueblo saharauí a su libre determinación.<sup>37</sup> Pero al mismo tiempo, está

<sup>36</sup> MAP, “La visita de SM el Rey de Marruecos se inscribe en contexto nueva dinámica de concertación Marruecos-América Latina”, *Maghreb Arabe Presse*, 25 de noviembre de 2004, <http://www.map.press.ma>

<sup>37</sup> Así, por ejemplo, el representante argentino ante las Naciones Unidas, dirigiéndose en nombre del Grupo de Río a la Cuarta Comisión de Descolonización en el 2005, reafirmó su apoyo a la descolonización del Sáhara Occidental sobre la base del derecho saharauí a la autodeterminación. Lo mismo sucedió el 13 de octubre de 2006 en una nueva sesión de la Cuarta Comisión y en la sesión de la Asamblea General de diciembre de ese año que aprobó la resolución 60/125,

también de acuerdo con las propuestas marroquíes de establecer negociaciones directas entre las partes. Brindó su apoyo a las gestiones de los sucesivos secretarios generales de las Naciones Unidas y representantes especiales que buscan ayudar a las partes a lograr una solución justa, definitiva y mutuamente aceptable.

En Brasil, mientras tanto, desde diversos sectores políticos y de la sociedad civil existen presiones para el reconocimiento de la RASD. En el parlamento se constituyó ese mismo año de 2004 un grupo de apoyo a la causa saharauí comandado por María José Maninha, diputada del Partido de los Trabajadores, primera vicepresidente de la Comisión de Relaciones Exteriores y Defensa Nacional de la Cámara de Diputados y presidenta de la Confederación Parlamentaria de las Américas. Además, durante la realización del Foro de Porto Alegre, en 2001, diversas organizaciones sociales firmaron un manifiesto que instaba al gobierno brasileño a brindar un apoyo explícito a la causa saharauí, con el reconocimiento a la RASD. En abril de 2004, ante la constitución del Frente Parlamentario para la Liberación del Sáhara Occidental, el canciller de Marruecos, Mohamed Benaissa, se reunió con el presidente de la Cámara de Diputados brasileña, João Paulo Cunha. Sólo unos meses después, el mismo titular de la Cámara Baja brasileña recibió al ministro saharauí encargado de América Latina, Ahmedu Suilem para explicarle la situación de su país y solicitar apoyo para la liberación del Sáhara Occidental.

Un caso singular es el de Venezuela, que mantiene una posición de abierta militancia a favor de la causa del Polisario. A principios de septiembre de 2004, el entonces presidente venezolano recibió en Caracas a su par saharauí, Mohamed Abdelaziz. Allí Hugo Chávez anunció que su país “alzaré desde ahora su voz para apoyar la causa saharauí”, exhortando al Reino de Marruecos a “ponerse de acuerdo con las resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU”. Y agregó: “Marruecos debe cumplir su compromiso con las Naciones Unidas para buscar una solución que pasa por

---

aprobada también con el voto favorable de Argentina (Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto, “Sáhara Occidental – Posición Argentina”, documento interno de la Dirección de África del Norte y Medio Oriente”).

que se organice un referéndum para que el pueblo saharauí pueda decidir sobre su futuro”.<sup>38</sup> Días después, el ministro venezolano de Industria y Minas, Rafael Ramírez, visitó el campamento de refugiados de Smara y se expresó en términos similares, señalando que su país seguirá “apoyando la independencia del pueblo saharauí en todas las batallas que tendrá que librar hasta conseguir la independencia”.<sup>39</sup> El funcionario fue recibido antes por el presidente de la República Saharaui, Mohamed Abdelaziz, en Chahid Tamek.

Cuba es también otra de las importantes fuentes de apoyo a la causa del Polisario. Y el gobierno de Bolivia al frente de Evo Morales también redobló los gestos de simpatía hacia la RASD. De los países visitados por el monarca, sólo México reconoce, desde los años ochenta, a la RASD. En el caso de Perú, es importante señalar que de allí era originario Álvaro de Soto, el entonces responsable del asunto saharauí en la ONU; y Chile, al momento de la visita, ocupaba un escaño no permanente en el Consejo de Seguridad, en donde se debatía la prolongación del mandato en la MINURSO.

Respecto de los países de América Central, aunque la mayoría retiró su apoyo a la RASD, sus posiciones son contradictorias. En julio de 2004 el Parlamento Centroamericano adoptó una resolución de apoyo a la autodeterminación del pueblo saharauí. Allí exhortaban a los parlamentos del mundo a “apoyar a la RASD y su integridad territorial, así como las aspiraciones de su pueblo a la paz y al progreso”. El organismo reúne a las repúblicas de Costa Rica, Belice, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Panamá. Además, este órgano felicitó a la República Sudafricana “por su acertada decisión de establecer relaciones diplomáticas plenas, en el interés de las dos naciones y de los dos pueblos [...] y de la unidad africana”.<sup>40</sup>

<sup>38</sup> “Rafael Ramírez reafirma el apoyo de Venezuela a la independencia del pueblo saharauí”, *Sahara Press Service*, 18 de setiembre de 2004, acceso 20 de enero de 2005, en <http://www.spsrasd.info/sps-s180904.html>

<sup>39</sup> *Ibid.*

<sup>40</sup> “El Parlamento de los países centroamericanos adopta una resolución de apoyo a la autodeterminación del pueblo saharauí”, *Sahara Press Service*, 24 de setiembre de 2004, en <http://www.spsrasd.info/sps-s240904.html#2>

En la mayoría de los países, al final de la visita se emitieron comunicados conjuntos, donde se hizo algún tipo de referencia a la problemática del Sáhara. Aunque los conceptos afirmados se mueven en un lenguaje impreciso y carente de todo compromiso explícito, el solo hecho de que el país anfitrión se refiriera al tema resultó funcional para los intereses marroquíes.

El comunicado conjunto emitido con México señalaba: “En lo que se refiere a la Cuestión del Sáhara ambas partes reiteraron su apoyo a los esfuerzos desplegados en el marco de la Organización de las Naciones Unidas y en particular aquellos que lleva a cabo el Secretario General con miras a alcanzar una solución política negociada y definitiva”.<sup>41</sup> En una declaración a la prensa, el entonces ministro de Relaciones Exteriores Luis Ernesto Derbez precisó: “[México] seguirá observando una *neutralidad positiva* sobre la cuestión del Sahara, intentando ayudar en el marco de las Naciones Unidas a hallar una solución a esta cuestión”.<sup>42</sup> Pero la ambigüedad del caso favoreció también las lecturas a su favor por parte de los saharauis. La representación de la RASD en México anunció: “La embajada en México de la República Árabe Saharaui Democrática felicita al gobierno mexicano por la firme posición expresada en el comunicado conjunto emitido hoy tras la visita del rey de Marruecos”.<sup>43</sup>

Del lado marroquí, las interpretaciones de los documentos en sintonía con sus propuestas, continuaron. El propio ministro Benaisa sostuvo posteriormente, según la agencia oficial de noticias marroquí: “Pienso que los comunicados conjuntos publicados en México, en Perú, en Brasil, en Chile y en la Argentina expresan claramente la comprensión de esos países a la situación y de la

<sup>41</sup> “Marruecos y México satisfechos de la coincidencia en sus puntos de vista sobre todos los temas”, *Maghreb Arabe Presse*, 25 de noviembre de 2004, en <http://www.map.press.ma>

<sup>42</sup> “SM el Rey de Marruecos subraya la coincidencia de las posiciones de Marruecos y México a nivel internacional”, *Maghreb Arabe Presse*, 25 de noviembre de 2004.

<sup>43</sup> “La RASD felicita a México por su ‘firme’ posición ante el derecho del pueblo saharauí a la autodeterminación”, *Sahara Press Service*, 26 de noviembre de 2004, en <http://www.spsrasd.info/sps-s261104.html>

autenticidad del problema del Sáhara”, *que lo consideran un problema artificial*” [sic]. Y concluyó que gracias a la gira del soberano en Latinoamérica “el mundo entero empieza a entender la verdadera situación en nuestro Sáhara marroquí”.<sup>44</sup>

#### VISITAS EN CONTRAPUNTO

En el marco de la visita del Rey a Latinoamérica y del lanzamiento del Plan de Autonomía para el Sáhara en abril de 2007, se produjeron frecuentes viajes de funcionarios marroquíes y delegaciones saharauis con el objeto de mostrar sus posiciones y captar adhesiones en los países de la región.

Dos meses antes de la visita del rey marroquí, el presidente de la República Saharaui, Mohamed Abdelaziz, instó a Latinoamérica a ocupar un papel más activo en el apoyo de la causa saharauí. El mensaje fue dado durante la ceremonia de entrega del poder al nuevo presidente de Panamá, Martín Torrijos. Allí, el presidente saharauí señaló: “es el momento propicio para que Centroamérica rechace, a través de establecer relaciones diplomáticas con las RASD, la actitud intransigente de Marruecos en el Sáhara Occidental”.<sup>45</sup> El mismo tono fue empleado por el ministro de Exteriores de la República Saharaui, Ould Salek Salem, en los días siguientes a la visita de Mohamed VI. El ministro saharauí realizó también una gira con el objeto de “sensibilizar” sobre el conflicto a los países latinoamericanos.

<sup>44</sup> “La gira Real ofreció nueva Imagen de Marruecos en el continente Latinoamericano (Benaissa)”, *Maghreb Arabe Presse*, 7 de diciembre de 2004, en [http://www.map.co.ma/mapesp/noti\\_portada/fox.htm](http://www.map.co.ma/mapesp/noti_portada/fox.htm) Curiosamente, la oración citada aparece doblemente entrecomillada. Aunque los errores de ortografía son habituales en la agencia oficial marroquí, pareciera que la frase “*que lo consideran un problema artificial*” hubiera sido agregada adrede. En ninguno de los comunicados se puede inferir que esa haya sido la posición de los países latinoamericanos. Por ello, ya sea en boca del ministro o incorporado luego, el concepto es dudoso. Además, esta declaración de Benaissa no apareció en ningún medio de comunicación argentino.

<sup>45</sup> “Mohamed Abdelaziz invita a Latinoamérica a que apoye la causa saharauí”, 1 de setiembre de 2004, en <http://www.spsrasd.info/sps-s010904.html>

Posteriormente a la visita del monarca hubo otra acción complementaria marroquí: la visita de funcionarios del Sáhara. Estos ediles recientemente electos –de las llamadas por Marruecos “Provincias del Sur”– realizaron también un periplo sudamericano presentando las posturas oficiales del Reino. Los miembros de la delegación se trasladaron a Uruguay, Paraguay, Colombia y Nicaragua, donde establecieron contactos con los responsables de estos países. “Ha sido una oportunidad para la delegación de presentar la evolución de la cuestión del Sáhara marroquí y desvelar las maniobras de los enemigos de la integridad territorial del Reino enfatizando la responsabilidad de Argelia”,<sup>46</sup> informaba la cadena oficial de noticias marroquí. Mas tarde hubo una gira similar del Ministro de Ordenación del Territorio, Agua y Medio Ambiente, Mohamed El Yazghi.

En abril de 2007, Marruecos hizo público su anunciado “Plan de Autonomía” para el Sáhara Occidental y organizó una serie de iniciativas diplomáticas en diversos frentes. En ese marco, el entonces embajador en Argentina, Larbi Reffouh, acercó las nuevas propuestas de su gobierno a la Cancillería de este país:

El 16 de abril, concurrió a esta Dirección de Organismos Internacionales el Sr. Embajador de Marruecos, quien hizo entrega de los siguientes documentos: – Nota dirigida por su Gobierno al Secretario General de Naciones Unidas, presentando el documento que contiene la “Iniciativa de Marruecos para una solución a la cuestión del Sáhara Occidental”; – “Nota explicativa del planteamiento y el contenido de la iniciativa marroquí”; – Documento “Iniciativa marroquí para la negociación de un estatuto de autonomía de la región del Sáhara”; – “Non paper” con las respuestas de Marruecos a posibles cuestionamientos que el documento presentado pudiera suscitar.<sup>47</sup>

<sup>46</sup> “Periplo latinoamericano ediles sahrauies desvelo maniobras argelinas contra integridad territorial de Marruecos”, *Magreb Arabe Presse*, 1 de enero de 2005.

<sup>47</sup> Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto, “Sáhara Occidental – Posición Argentina”, documento interno de la Dirección de África del Norte y Medio Oriente”, p. 4.

Estas misiones especiales de Marruecos visitaron diversas capitales latinoamericanas con el fin de promover el Proyecto de Autonomía. El 13 de junio llegó a Buenos Aires un grupo de emisarios del Rey, entre los cuales estaba presente el canciller Benaissa y el presidente del Consejo Real Consultivo para los asuntos Saharianos (CORCAS). Días después la comitiva se dirigió a Brasil, donde entregó al canciller Celso Amorim un mensaje del Rey donde anunciaba la presentación de la propuesta de autonomía a las Naciones Unidas. El jefe de la diplomacia brasileña afirmó en declaraciones a la prensa que estudiaría las propuestas “con espíritu de fraternidad y de amistad que nos vincula a Marruecos”.

Ese mismo año, luego del triunfo de Cristina Kirchner en las elecciones presidenciales de Argentina, Mohamed Abdelaziz envió un mensaje de felicitación a la nueva mandataria, donde expresó claramente su interés en el reconocimiento de Argentina a la RASD y en la posibilidad de un encuentro directo con ella:

Su brillante victoria en unas elecciones históricas [...] me ofrece la singular ocasión de felicitarla en nombre del pueblo y del gobierno saharauis, única nación árabe que habla español [...] Aprovecho la ocasión para poner en su conocimiento el gran interés que concede el Gobierno saharauí a mantener relaciones de amistad y fraternidad con Argentina bajo su dirección, formulando el deseo de dar, en el plazo más breve, los pasos necesarios para alcanzar ese noble objetivo [...] Con la esperanza de que en el futuro se me presentará la ocasión para felicitarla personalmente.<sup>48</sup>

A partir de ese viaje, la dinámica competitiva se potenció con las permanentes giras de delegaciones marroquíes, saharauis y argelinas en su afán por demostrar sus derechos y posiciones sobre el Sáhara Occidental. En este marco pueden entenderse algunas posturas ambivalentes y hasta contradictorias de algunos países latinoamericanos, que actuaron equilibradamente ante Marruecos y

<sup>48</sup> “Mensaje de felicitación del presidente saharauí a la presidenta electa de Argentina”, *Sahara Press Service*, 29 de octubre de 2007, en <http://rebanadasderealidad.com.ar/sahara-07-01.htm>

Argelia. Por ejemplo, aunque a nivel bilateral muchos países no se mostraron cercanos a las posturas saharauis, en los foros regionales o internacionales brindaron gestos de complicidad a Argelia y el Polisario, reclamando el derecho a la autodeterminación del pueblo saharauí. Estos comportamientos equidistantes se advierten en situaciones y eventos puntuales, como por ejemplo en el otorgamiento de condecoraciones a la amplia delegación que acompañó al monarca en su gira de 2004 en Argentina, donde en paralelo se entregaron similares distinciones a funcionarios argelinos.

#### MARRUECOS Y ARGELIA EN LAS CÚPULAS ASPA

Los dos grandes Estados magrebíes encontraron un nuevo espacio para su proyección sobre América Latina: el proceso de diálogo interregional a través de las Cúpulas América del Sur-Países Árabes (ASPA). Esta iniciativa brasileña, surgida en 2003, se concretó con la primera sesión de la Cúpula de Jefes de Estado y de gobierno árabes y latinoamericanos en Brasilia durante 2005.

En todo el proceso que llevó hasta la Cumbre de mayo de 2005, Marruecos estuvo presente en la primera línea de la organización, acompañando la iniciativa del presidente brasileño Luiz Inácio Lula da Silva y promoviendo la participación de sus colegas árabes. Desde su posición operó como una especie de “decano” o “vocero” en el mundo árabe, alentando en ese entorno regional la participación en esta iniciativa. En apoyo a la propuesta brasileña, Marruecos ofreció ser sede de la reunión preliminar de Cancilleres en Marrakech los días 25 y 26 del de marzo de 2005. Allí se redactó el documento oficial que se firmó luego en la Cumbre de Brasilia, conocido como “Declaración de Marrakech”. Unos días antes, en la misma ciudad, Argentina propuso y coordinó conjuntamente con Marruecos un seminario denominado “Los Aspectos Culturales de América del Sur”. Finalmente y durante la Cumbre de Brasilia, Marruecos fue elegido sede de la segunda cumbre de países árabes y sudamericanos de 2008. La decisión fue tomada por unanimidad de los jefes de Estado y de gobierno que participaron en el encuentro. No obstante, la segunda sesión se realizó final-

mente en Doha, en el Estado de Qatar, en el último trimestre de 2008.<sup>49</sup>

Por su parte, Argelia también procuró ocupar un lugar relevante en el desarrollo de la Cumbre. Tras la guerra civil de los años noventa y su reposicionamiento en la escena internacional, el país magrebí recuperó su presencia en Latinoamérica. Un ejemplo puntual fue el importante papel de Buteflika como co-presidente de la Cumbre ASPA (en representación de la Liga Árabe) junto a Lula da Silva. Otro caso concreto, en el marco de la misma Cúpula, es el interés que ese país exhibió en liderar la cooperación cultural árabe-latinoamericana a través de la propuesta de la Biblioteca Árabe-Sudamericana de Argel (BASA o BibliASPAs). Esta iniciativa surgió en los primeros momentos de la Cumbre ASPA y tuvo diversos vaivenes en su proceso de negociación. El proyecto prevé su construcción en Zeralda (a 40 km de Argel), con un diseño del arquitecto Oscar Niemeyer y una inversión de 2.5 millones de euros. Su misión sería traducir importantes obras literarias del árabe al español y portugués y viceversa.<sup>50</sup>

Paralelamente, Marruecos y Argentina propusieron la creación del Centro de Estudios sobre América del Sur en Tánger. A pesar de su incorporación en la programación de ASPA, de la sanción de sus reglamentos y del impulso marroquí, el proyecto continúa también

<sup>49</sup> Según diversas fuentes diplomáticas consultadas, Marruecos habría desistido de su invitación a ser el anfitrión en un gesto de desaire a Brasil, luego de que este país votara a favor de la ciudad de Yeosu, de Corea del Sur, en lugar de Tánger, para albergar la Exposición Internacional 2012 durante la votación de la Oficina Internacional de Exposiciones (OIE) a fines de 2007.

<sup>50</sup> Este proyecto tuvo diversos vaivenes en su proceso de negociación en el marco de la Cúpula ASPA. Según una fuente diplomática, la idea inicial de Argelia era crear una pequeña Unesco, con un esquema similar a una organización internacional, lo que despertó fuerte resistencia entre diversos miembros de la Cúpula. En efecto, de acuerdo al Estatuto propuesto en sus artículos 4 y 5 se incluía una fórmula de acuerdo de sede y los privilegios e inmunidad judicial y ejecutiva –similar a la de las misiones diplomáticas– para los funcionarios y los bienes de BASA. Estos puntos provocaron una fuerte desconfianza hacia la propuesta argelina, por “desmesurada” y sumamente burocrática. *Cfr.* Proyecto de Estatuto de la Biblioteca Árabe-Suramericana, Cúpula América del Sur-Países árabes, acceso 10 de agosto de 2008, en <http://www2.mre.gov.br/aspas/>

en suspenso debido, principalmente, a la falta de compromiso económico de la parte argentina.

Por otra parte, Marruecos puso en marcha diversas iniciativas en el terreno de la diplomacia cultural hacia Latinoamérica, como la creación en Coquimbo (Chile) del Centro Mohamed VI para el Diálogo de Civilizaciones.<sup>51</sup> Se trata de un complejo constituido por una mezquita y un centro cultural. Esta institución desarrolla una intensa actividad, singular para los términos habituales de una representación árabe en Sudamérica, con el apoyo constante de la Embajada y el Ministerio de Cultura marroquí. Además de organizar anualmente el Encuentro Internacional del Diálogo de Civilizaciones y la Semana Marroquí, lleva adelante la edición de diversas obras de académicos, escritores y periodistas dedicadas a la promoción del diálogo intercultural.

Otros terrenos de competencia entre los actores magrebíes son los diversos organismos regionales y foros latinoamericanos. Marruecos obtuvo el estatus de Miembro Observador Asociado en la Conferencia Iberoamericana, debido a “sus raíces en el patrimonio histórico y cultural común, en la influencia lingüística, así como en la cercanía geográfica del Reino con los países que constituyen esta región”.<sup>52</sup> La agencia oficial de noticias marroquí se encargó de promocionar tal logro: “Este estatus concedido al Reino, como primer país árabe y africano, viene a reforzar su posición de interlocutor privilegiado y creíble de la región iberoamericana y consolida el papel de Marruecos como puente que une los mundos árabe-africano e iberoamericano”.<sup>53</sup> A esta incorporación

<sup>51</sup> La obra surgió tras un convenio firmado por el Rey durante su visita a Chile en noviembre de 2004, que fue finalmente inaugurado el 14 de marzo de 2007. Esta obra fue financiada por la municipalidad de Coquimbo y el Reino de Marruecos. Además de organizar anualmente el Encuentro Internacional del Diálogo de Civilizaciones y la Semana Marroquí, lleva adelante la edición de diversas obras de académicos, escritores y periodistas dedicadas a la promoción del diálogo intercultural. En <http://centromohammed6.blogspot.com.ar/>

<sup>52</sup> “Portada: Marruecos miembro observador asociado en la Conferencia Iberoamericana”, en *Noticias de Marruecos*, 8 de agosto de 2010, en <http://noticias.marweb.com/marruecos/politica/portada-marruecos-miembro-observador-asociado-en-la-conferen.html>

<sup>53</sup> *Loc. cit.*

se añade la presencia del Reino en calidad de miembro observador en las diferentes organizaciones regionales americanas, como la Organización de Estados Americanos (OEA), la Asociación de Estados del Caribe (AEC) y el Parlamento Andino (PAN).

La RASD, por su parte, ha procurado también que el Consejo Nacional Saharaui (parlamento) tuviera una participación y una presencia institucional como miembro observador en el Parlamento Latinoamericano, en el Parlamento Andino, en el Parlamento Centroamericano y en la Confederación de los Parlamentos de las Américas (COPA). También aspira al estatuto de observador en las Conferencias Iberoamericanas y, cuando se supere el conflicto con Marruecos, a ser aceptado como miembro de pleno derecho en esa organización, gracias al respaldo latinoamericano.

## CONCLUSIONES

América Latina fue un destino marginal para las diplomacias magrebíes durante los primeros años de vida independiente de aquellas naciones del Norte de África. Pero a pesar del alejamiento geográfico y cultural se fue transformando en un espacio de singular interés como respaldo para las diversas posiciones en torno al Sáhara Occidental.

Para dichos países magrebíes, este nuevo ámbito de sus prioridades externas se fue constituyendo en una plataforma de diálogo político que les permite contrarrestar diversas restricciones de su acción exterior. Para Marruecos, el espacio latinoamericano se presenta como un escenario alternativo y suplementario a las vinculaciones conflictivas con sus ambientes inmediatos (África y el mundo árabe) o de dependencia con los actores centrales (Unión Europea, Estados Unidos). Para Argelia y la RASD, el acercamiento a gobiernos de tendencia progresista en el continente representa una alianza natural aunque inestable, sujeta a los cambios de gestión gubernamental y de orientación ideológica en la región.

Si estas variaciones de color político y de afinidad ideológica en Latinoamérica afectaron el tratamiento de la cuestión saharai,

las transformaciones del escenario magrebí han sido también determinantes para acelerar o retrasar los impulsos de acercamiento desde aquella región. En ese marco, por ejemplo, la guerra civil de los años noventa en Argelia produjo una importante retracción de su acción exterior, que se tradujo en la reducción de la agenda con América Latina en ese periodo. Del lado marroquí, el lanzamiento en 2007 de la Propuesta de Autonomía para el territorio saharauí implicó un renovado impulso en la escena internacional, que se manifestó también sobre la acción diplomática en el campo latinoamericano.

Pero a pesar de estas diferencias en las motivaciones e intereses, los países magrebíes comparten algunas características en su orientación hacia América Latina que se manifiestan tanto en el plano discursivo como en el operativo.

En lo discursivo, tanto Marruecos como la RASD y Argelia acuden a una retórica culturalista que hace hincapié en los valores y la trayectoria común hispano-árabe. Esta fuente de legitimación se traduce asimismo en acciones de diplomacia pública y cooperación cultural, tales como la BibliASPA por parte de Argelia y el Centro Mohamed VI para el Diálogo de Civilizaciones y el Instituto de Estudios Sudamericanos por Marruecos, entre otras iniciativas.

En el plano operativo, los vínculos interregionales fueron trascendiendo en las últimas décadas el plano estrictamente político, para involucrar desde los años noventa la dimensión comercial y más recientemente la faz cultural de la acción exterior.

Por último, la fragilidad del apoyo de los países latinoamericanos a una u otra posición, sujeto a los vaivenes ya señalados, exige a los Estados magrebíes una permanente atención y seguimiento sobre la cuestión en la región. De este modo, la dinámica competitiva de las tres diplomacias, con sus claros y oscuros, aún se mantiene en este escenario.

## BIBLIOGRAFÍA

Ahmed, Hash, "Intervención del Embajador Hash Ahmed", ARSO (Association de soutien à un référendum libre et régulier au Sahara Occidental), 2006, en <http://www.arso.org/discembсахven.pdf>

- Amirah Fernández, Haizam, “El Sáhara Occidental en las dinámicas internas intra-magrebíes”, *Real Instituto Elcano*, núm. 180, 19 de noviembre de 2004.
- Aouad Lahrech, Oumama, “Quel rôle pour la Diplomatie Académique?”, *Club Diplomatique Marocain*, Rabat, 21 marzo de 2007, en <http://www.um5a.ac.ma/etablissements/conference.htm>
- Axelrod, Robert y Robert Keohane, “Achieving Cooperation under Anarchy: Strategies and Institutions”, *World Politics*, núm. 38, 1985, pp. 226-254.
- Ayachi, Mohamed, “La política exterior de Marruecos”, *Revista Colombia Internacional*, Universidad de los Andes, octubre-diciembre de 1992, en <http://colombiainternacional.uniandes.edu.co/view.php/143/1.php>
- Berramdane, Abdelkhaleq, *Le Sahara Occidental, enjeu maghrébin*, París, Karthala, 1992.
- Bujari, Ahmed, “Las relaciones chileno-saharauis”, *El Mostrador*, 6 de octubre de 2005, en [http://www.elmostrador.cl/modulos/noticias/constructor/detalle\\_noticia.asp?id\\_noticia=170523](http://www.elmostrador.cl/modulos/noticias/constructor/detalle_noticia.asp?id_noticia=170523)
- , “Las perspectivas latinoamericanas del Estado Saharaui”, México, 27 de mayo de 2008, en <http://es.geocities.com/websahocc/3.32.html>
- Carrancio, Magdalena, “Señales de una diplomacia presidencialista: Argentina y los países de Medio Oriente y Norte de África”, en *La política exterior argentina 1998-2001. El cambio de gobierno ¿Impacto o irrelevancia?*, Rosario, Ediciones CERIR, 2001, pp. 251-270.
- , “La Unión del Magreb Árabe. Condicionantes Internos y Externos de la Opción Integracionista Regional”, en *Contra | Relatos desde el Sur*, diciembre, Córdoba, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, 2005, pp. 63-79.
- Cebolla Boado, Héctor, “Las decisiones en Marruecos se toman en el Sur”, *Fride*, Documento 484, Madrid, Fríde, 2004.
- CIDOB, “Perfil de país Argelia. La política exterior de Argelia”, *Anuario Internacional CIDOB 2006 edición 2007*. Claves para interpretar la Política Exterior Española y las Relaciones Internacionales en 2006, Barcelona, CIDOB, 2007.
- , “Relaciones exteriores de Marruecos”, *Anuario Internacional CIDOB 2001 edición 2002*. Claves para interpretar la Política Exterior

- Española y las Relaciones Internacionales en 2001, Barcelona, CIDOB, 2002.
- Del Pino, Domingo, “Rabat abrirá 10 embajadas en Latinoamérica”, *El País*, Madrid, 17 de junio de 1985, en [http://elpais.com/diario/1985/06/17/internacional/487807219\\_850215.html](http://elpais.com/diario/1985/06/17/internacional/487807219_850215.html)
- Desrues, Thierry, “Mohamed VI y la paradoja de la transición marroquí”, *Revista cidob d’afers internacionals*, diciembre-enero, Barcelona, CIDOB, 2001.
- Duque Estrada, Rodrigo y Carla Ricci, “A Política Externa Brasileira para a questão do Saara Ocidental”, *Seminário Brasileiro de Estudos Estratégicos Internacionais* – SEBREEI, Porto Alegre, 2012.
- Eichelbaum, Carlos, “Un final de viaje a toda pompa”, *Clarín*, Política, 14 de junio de 1996, en <http://www.clarin.com/diario/96/06/14/marrue.html>
- El-Houdaïgui, Rachid, *La politique étrangère sous le règne de Hassan II. Acteurs, enjeux et processus décisionnels*, París, L’Harmattan, 2003.
- Embajada de Marruecos en Brasil, *Boletín Informativo núm. 3*, Brasilia, 2000, en <http://www.embmarrocos.org.br>
- Escude, Carlos y Andrés Cisneros (dirs.), *Historia General de las Relaciones Exteriores de la República Argentina*, Buenos Aires: Nuevo Hacer, Grupo Editor Latinoamericano, 2003.
- Fernández Molina, Irene, “El análisis de las políticas exteriores árabes: tres modelos contaminados”, *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, núm. 2, mayo-agosto de 2007, Madrid, Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos (TEIM).
- Gil Benumeya, Rodolfo, *Hispanidad y Arabidad*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1952.
- Grimaud, Nicole, *La politique extérieure de l’Algérie (1962-1978)*, París, Editions Karthala, 1984.
- Guevara, Ernesto, *En la conferencia Afroasiática en Argelia*, Lecturas para la reflexión, Bogotá, Centro de Estudios Che Guevara y Ocean Sur-Ocean Press, 2007.
- Hernando de Larramendi, Miguel, *La política exterior de Marruecos*, Madrid, Editorial Mapfre, 1997.
- Jensen, Erik, *El Sáhara Occidental. Anatomía de un punto muerto*, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 2006.
- Lamrani, Nabil, “El papel de Argelia en el conflicto del Sáhara: cuna de la

- legalidad internacional o cuna de una crisis regional anunciada”, en *Sáhara Marroquí*, 2007, en <http://www.saharamarroqui.com/page.php?IDA=162>
- Lechini de Álvarez, Gladys, *Así es África. Su inserción en el mundo. Sus relaciones con la Argentina*, Buenos Aires, Fraterna, 1986.
- López García, Bernabé y Hernando De Larramendi, Miguel, “El Sáhara Occidental, obstáculo en la construcción magrebí”, *Real Instituto Elcano*, Documentos de Trabajo núm. 15, 23 de marzo de 2005.
- MAP, “La visita de SM el Rey de Marruecos se inscribe en contexto nueva dinámica de concertación Marruecos-América Latina”, *Maghreb Arabe Presse*, 25 de noviembre de 2004, <http://www.map.press.ma>
- , “Marruecos miembro observador asociado en la conferencia Iberoamericana”, *Maghreb Arabe Presse*, 9 de agosto de 2010, [http://www.map.ma/es/sections/politica/marruecos\\_miembro\\_ob/view?month:int=11&year:int=2010](http://www.map.ma/es/sections/politica/marruecos_miembro_ob/view?month:int=11&year:int=2010)
- Ministério das Relações Exteriores, “Proyecto de Creación de un Centro de Estudios sobre América del Sur”, *Cúpula ASPA*, <http://www2.mre.gov.br/aspa/textos/Centro%20de%20Pesquisas%20SulAm%20ESP%20Word.doc>
- Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de la Republica Argentina, “Sáhara Occidental – Posición Argentina”, documento interno de la Dirección de África del Norte y Medio Oriente”.
- Nonneman, Gerd, *Analyzing Middle Eastern Foreign Policies, and the relationship with Europe*, Nueva York, Routledge, 2005.
- Noticias de Marruecos, “Texto íntegro del mensaje real a los participantes en el coloquio Alianza de Civilizaciones en Asilah”, 4 de julio de 2009, <http://noticias.marweb.com/marruecos/encours/texto-integro-del-mensaje-real-a-los-participantes-en-el-col.txt>
- Olaciregui, Demetrio, “Panamá más cerca de Marruecos”, *El País*, Tribuna, 13 de setiembre de 2013.
- Pérez González, Ángel, “La cuestión del Sahara y la estabilidad de Marruecos”, *Real Instituto Elcano*, 12 de noviembre de 2002.
- Planet, Ana, “El sistema político del Reino de Marruecos”, en Irene Delgado, Pilar Chávarri y Pablo Oñate (coords.), *Sistemas de organización política contemporánea*, Madrid, UNED, 2002, pp. 603-627.
- Ruiz Miguel, Carlos, “Sáhara Occidental 1975-2005. Cambio de variables

- de un conflicto estancado”, *Real Instituto Elcano*, Análisis núm. 40, 30 de marzo de 2005.
- Saddiki, Said, “Una lectura prospectiva de las competencias diplomáticas de la región autónoma del sahara”, 2007, en <http://www.saharamarroqui.com/page.php?IDA=215>
- Sancha, Natalia, “Argelia, entre los desafíos internos y el cortejo internacional”, *Real Instituto Elcano*, núm. 119, 26 de septiembre de 2005.
- Vagni, Juan José, “La gira latinoamericana de Mohamed VI: un acercamiento en clave del Sahara”, en Ferrán Izquierdo Brichs y Thierry Desrues (coords.), *Actas del Primer congreso del Foro de Investigadores sobre el Mundo Árabe y Musulmán FIMAM*, 17-19 de marzo de 2005, Bellaterra/Barcelona, FIMAM, 2005.
- , “La diplomacia cultural en la proyección exterior de Marruecos hacia Latinoamérica: el discurso de la herencia hispano-andalusí y la migración judeomarroquí”, en M<sup>a</sup> José Cano Pérez, Beatriz Molina Rueda y Raanan Rein (coords.), *Más Allá de Medio Oriente: Las diásporas judía y árabe en América Latina*, Granada, Universidad de Granada, 2012.
- Viaña Remis, Enrique, “El Sáhara occidental, Marruecos y España”, *Cuenta y razón*, núm. 110, Madrid, Fundación de Estudios Sociológicos-FUNDES, 1999, pp. 77-84.
- Zeraoui, Zidane, “Mercosur-Unión del Magreb Árabe: un estudio comparativo”, México, ITESM, 2003.
- Zoubir, Yahia H., “Cambio y continuidad de la política de Estados Unidos en el Magreb”, *Afkar Ideas*, núm. 5, marzo de 2005, Madrid, Estudios de Política Exterior; Barcelona, IEMed.
- , “La política estadounidense en el Magreb: ¿a la conquista de una nueva región?”, *Documento de Trabajo (DT) 13/2006*, Madrid, Real Instituto Elcano, 2006.

### Fuentes

- Centro Mohamed VI para el Diálogo de Civilizaciones, <http://www.centromohammed6.blogspot.com/>
- Embajada de la República Árabe Saharaui Democrática en México, <http://www.embajadasaharauimexico.org/>

Embajada del Reino de Marruecos en Lima-Perú, <http://www.embajadamarruecoslima.com>

Embajada de Marruecos en México y América Central, <http://www.marruecos.org.mx/>

Instituto de Estudios Hispano-Lusos – Universidad Mohamed V (Rabat), <http://iehl.um5a.ac.ma/index.php?lang=es>

Maghreb Arabe Presse, [www.map.ma](http://www.map.ma)

Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto (Argentina), <http://www.mrecic.gov.ar/>

Ministério das Relações Exteriores (Brasil), <http://www.itamaraty.gov.br/>

Ministère des Affaires étrangères et de la Coopération (Marruecos), <http://www.diplomatie.ma/default.aspx>

Office Chérifien des Phosphates (Marruecos), <http://www.ocpgroup.ma/>

Revista *Tel-Quel*, <http://www.telquel-online.com/>

Sáhara Press Service, <http://www.spsrasd.info/en>